

Openness in Medieval Europe

MANUELE GRAGNOLATI Y ALMUT SUERBAUM (eds.) (2022)
Berlín: ICI Berlin Press
356 pp. ISBN: 978-3-96558-033-6



Cynthia Maciel Regalado

Universidad Nacional Autónoma de México, México
Orcid: 0000-0001-8508-5709

Manuele Gragnolati es profesor de Literatura Medieval Italiana en la Sorbona de París y director asociado del Institute for Cultural Inquiry (ICI) de Berlín. Su investigación académica se ha enfocado en Dante y la cultura y literatura escatológicas medievales del siglo XIV. Ha publicado numerosos artículos en inglés, alemán e italiano que versan sobre géneros literarios y Dante desde la perspectiva de los estudios Queer. Ha escrito y editado libros como *Amor che move. Linguaggio del corpo e forma del Desiderio in Dante, Pasolini e Morante*, en 2013; *The Oxford Handbook of Dante* en 2021 y el que aquí se reseña. La editora, Almut M.V. Suerbaum, es profesora asociada de alemán en la Universidad de Oxford. Su investigación se ha centrado en la canción religiosa en alemán y latín medievales, en la que explora las intersecciones de género, lengua y cultura, así como los procesos colectivos de escritura. Ha escrito artículos de investigación y capítulos de libro en alemán e inglés como una contribución para *Companions to Contemporary German Culture* (en prensa); y editado numerosos libros, entre ellos: *Polemic. Language as Violence in Medieval and Early Modern Discourse* (2015) y *Medieval Temporalities. The Experience of Time in Medieval Europe* (2021). Ambos son profesores investigadores del Somerville College de Oxford y editaron en conjunto *Aspects of the Performative in Medieval Culture*, publicado por De Gruyter en 2010.

El volumen colectivo que aquí reseñamos se compone de una introducción y catorce capítulos, divididos en tres secciones tituladas: “Textos” (*Texts*), “Experiencia y subjetividad” (*Experience and Subjectivity*) y “Comunidad” (*Community*). Los editores realizan un arduo trabajo para acompasar las disímolas indagaciones que escudriñan las posibles extensiones del término “apertura” (*Openness*) y sus múltiples implicaciones como concepto, acción y campo interpretativo. En la extensa introducción marcan la pauta para su articulación: replantear la lectura de Umberto Eco sobre “lo cerrado” del arte (y la sociedad) durante el período medieval. En una declaración de principios los editores invitan al lector a reformular la consideración de lo fijo, ordenado, acabado y cerrado en las diversas expresiones artísticas, culturales y del pensamiento durante la Edad Media, desafiando las clásicas interpretaciones que encasillaban

y encorsetaban una civilización que, por el contrario, se ha probado diversa, variada, múltiple y “abierta”.

En “Texts” se presentan investigaciones relacionadas con los diversos sentidos de apertura mostrados por algunos documentos, lenguas y pensamientos. En el primer capítulo (“An Interminable Work? The Openness of Augustine’s *Confessions*”), Francesco Giusti reinterpreta la apertura en las *Confesiones* de san Agustín, proponiendo una lectura casi propia de exégeta medieval, en torno a los cuatro niveles hermenéuticos: literal, alegórico, anagógico y tropológico. En el segundo capítulo (“What Was Open in/about Early Scholastic Thought?”), dando un gran salto temporal, Philippa Byrne discute de forma más explícita lo que los tempranos escolásticos del siglo XII hicieron con la denotación y connotación de los términos *aperire/apertus/aperte*. Establece que *apertus* no se contrapuso a *clausus*, sino a *obscurus* y, a través del repaso de varios autores, finca las bases para comprender que la apertura de un texto expresada como *videtur apertissime*, paradójicamente, implicó el cierre de sus posibilidades interpretativas. Lo que en última instancia muestra es que el uso de *aperire/aperte* se debatió entre el campo de la dialéctica y la retórica y que su incipiente aprovechamiento como método para “abrir” el texto sagrado implicó, involuntariamente, “cerrarle” la puerta a otros intérpretes que no fueran aceptados como válidos lectores o interlocutores.

El tercer capítulo (“Speech-Wrangling. Shutting Up and Shutting Out the Oral Tradition in Some Icelandic Sagas”), de Brian MacMahon, da un giro, pues nos conduce al problema de la fijación por escrito de las primeras sagas islandesas. La tensión yace entre la facundia y vastedad de los mundos orales y el “cierre” que implicó su consignación por escrito. El eje central del estudio es el *copyright* y el cierre producido al imprimir en el pergamino la historia que antes había sido fluido caudal de un mar de tradiciones orales. Las intenciones de legitimación del poder se hallan a la base del proceso de canonización de las sagas familiares y responden cercanamente a sus horizontes histórico-culturales de producción.

En el mismo tenor, Nicolò Crisafi explora en el capítulo 4 (“Interrupted and Unfinished: The Open-Ended Dante of the *Commedia*”) la interrupción y lo inacabado en la *Commedia* de Dante. Este capítulo es el que se vincula de forma más cercana con el planteamiento introductorio de los editores, pues parte de la corrección de la tesis de Eco sobre la clasificación de la *Commedia* como una obra rígida, acabada y cerrada. En cambio, Crisafi la propone como una obra abierta en todos los sentidos, llena de pausas, interrupciones e incertidumbre. Para ello, rastrea las condiciones materiales del autor y del texto, así como del trayecto de su protagonista, de forma que se comprenda que aún, al día de hoy, se mantienen su apertura y dinamismo.

El quinto capítulo de Alastair Matthews (“Medieval Denmark and its Languages: The Case for a More Open Literary Historiography”), dedicado a las lenguas en la Dinamarca medieval, aboga por una perspectiva más abierta de su historiografía literaria. Se ofrece un balance sobre la fundación de los estudios filológicos con suelo nacionalista que caracterizó el estudio del danés histórico, así como las más recientes obras que continúan analizando sus bases y fundación. Su crítica principal es la ausencia del multilingüismo que sería deseable para comprender a cabalidad la manera en la que se escribió su historia literaria. Considero que en este capítulo no queda tan claro el eje de lo abierto, más que para indicar hacia dónde ampliar los estudios daneses y su interrelación con otras culturas y lenguas europeas medievales, especialmente el alemán.

La segunda parte, “Experience and Subjectivity”, nos muestra algunos casos de estudio sobre personajes ficticios, históricos y motivos literarios. El primero (“Merlin’s Open Mind: Madness, Prophecy, and Poetry in Geoffrey of Monmouth’s *Vita Merlini*”) es la exploración de Monika Otter en torno a la “mente abierta” del *Merlín* de Geoffrey de Monmouth. Al elaborar sobre la “casa/no casa abierta” en que se exilia Merlín, la autora enfatiza que se trata de una metonimia de su mente, así como de una “alegoría metapoética de la escritura”. En esa medida, acompaña armoniosamente al siguiente capítulo (“Enclosure and Exposure: Locating the ‘House without Walls’”) que explora la procedencia/origen de las ideas del establo (*diversorium*/*stabula*?) y pesebre (*praesepe*) como locaciones de la Natividad. Annie Sutherland rastrea los pasajes del Nuevo Testamento para ver/comprender cómo se constituyó la tradición cristiana occidental, y, más particularmente, la inglesa en anglo-normando y latín, que hace nacer a Jesús en una “casa sin muros” que está, simultáneamente, abierta y cerrada, a la intemperie, pero protegiendo a quien ahí se guarece.

Desde aquí se da un salto hacia personas históricas, pero cuyas vidas están rodeadas de motivos ficticios animados por su trayectoria y legado. El octavo capítulo (“Unlikely Matter: The Open and the Nomad in *The Book of Margery Kempe* and the Middle English *Christina Mirabilis*”), a cargo de Johannes Wolf, explora la apertura ontológica que es interpretable en *The Book of Margery Kempe* y *Christina Mirabilis*. Estas mujeres experimentaron la fe de tal modo que su *ens* fue liberado de los límites que, regularmente, conforman al ser humano: cuerpo, espíritu, alma. Tanto Margery como Christina son modelos para una piedad afectiva singular, planteando fracturas a identidades y materia fijas. Wolf se sirve de bases psicoanalíticas para interpretarlas como “devenires nomádicos” en cuanto preservan fluidez, movimiento y se resisten a cualquier clasificación estable, constituyéndose de ese modo en un predicamento para los marcos normativos sociales.

El noveno capítulo (“Including the Excluded: Strategies of Opening Up in Late Medieval Religious Writing”), a cargo de la editora A. Suerbaum, promueve la recuperación de la canción religiosa tardomedieval en alemán; para ello parte de cuestionar y “abrir” la propia concepción de canon literario. Al no cuadrarse, limitarse ni cerrarse a los presupuestos estéticos del siglo XIX, los textos medievales deben ser valorados y abiertos de acuerdo con otros estándares. Para problematizar esta exigencia, aprovecha una serie de canciones que fueron atribuidas a Johannes Tauler en el siglo XVI e indaga los círculos sociales en los que se diseminó la influencia eckhartiana que es patente en ellas, proponiendo retirar aquella atribución y explorar en cambio las posibilidades más abiertas y fluidas de las prácticas poéticas epocales, así como la autoría colectiva, multilingüe e inclusiva que develan.

El décimo capítulo (“Openness and Intensity: Petrarch’s Becoming Laurel in *Rerum vulgarium fragmenta* 23 and 228”), de Manuele Gragnolati y Francesca Southerden, se propone la interpretación del “yo lírico” de dos fragmentos de Petrarca en los que el propio autor es quien se convierte en el célebre laurel que usualmente ha sido interpretado como alegoría de su amada Laura. Abrevando también en fuentes psicoanalíticas que enfatizan el erotismo, la sexualidad y el deseo, los autores sugieren la fusión del laurel y el yo lírico como la extensión y durabilidad del deseo sensual que abarcó al poeta y que diluyen las fronteras de su identidad como sujeto. A mi parecer, la argumentación se redobra en sí misma para forzar la lectura del poeta como laurel, al conferirle al mundo vegetal la antropomorfización que sería necesaria para entender los postulados que defienden.

La tercera parte del libro, “Community”, consta de cuatro capítulos. Considero que el primero de ellos (“Highest Openness: On Agamben’s Promise”) resulta el más difícil de asimilar al resto de estudios del volumen. Damiano Sacco analiza el estatus de la promesa y el lenguaje como la máxima apertura en el pensamiento de Giorgio Agamben. Comenzando con un balance de la obra del italiano, se enfoca en enlazar *The Open: Man and Animal* y *The Highest Poverty* para sugerir que se trata de la apertura de la “mesianicidad” (*messianicity*), a través y por el lenguaje, la última y más alta expectativa sagrada humana. La función, alcance y límites del lenguaje, de lo que no es algo, sino siempre “universalmente singular apertura a la nada” es aquello que se constituye en la mesianicidad que se espera.

El capítulo doce (“The Monastic Enclosure”), de Benjamin Thompson, regresa a un estudio de carácter histórico, realizando una revisión a vuelo de pájaro de la clausura en el mundo inglés. Propone que en el monasticismo se imbrican tipos de aperturas: física, espiritual, intelectual e institucional. Analizando las reglas, sus adaptaciones insulares a través del tiempo, bulas y registros de visitas, establece la manera en la que la clausura se mantuvo en constante negociación con el mundo exterior y las estrategias que se desarrollaron a lo largo de los siglos para lidiar simultáneamente con las exigencias de la *vita monastica* y los cambios que la sociedad externa le planteó. En ese tenor, también podemos abordar el penúltimo capítulo de Edmund Wareham (“The Openness of the Enclosed Convent: Evidence from the Lüne Letter Collection”) que analiza una colección de cartas procedentes del convento benedictino femenino de Lüne, Alemania de los siglos XIV-XV. Dichas misivas nos permiten ver los diferentes registros comunicativos que sus monjas pusieron en marcha, el bilingüismo que las caracterizó, las estrategias retóricas

y emotivas que animaron, el uso de imágenes como reforzadores de la piedad y devoción, así como el portal que las mantuvo en contacto con el exterior. Pensadas como un todo develan mucho del horizonte histórico cultural en que fueron escritas, las voces individuales y colectiva que registran, los marcadores de identidad, los temores y actitud con que enfrentaron el duro contexto de fractura que desencadenó la reforma luterana en la región y que inevitablemente tocaría el mundo clausurado en que vivían.

El último capítulo (“The Book Half Open: Humanist Friendship in Holbein’s Portrait of Hermann von Wedigh III”), de Oren Margolis, se concentra en el análisis de un motivo iconográfico del retrato humanista del joven Hermann von Wedigh III por Hans Holbein en 1529. Su propuesta interpretativa se declina por la consideración social y temática del motivo iconográfico que es susceptible de ser sinécdoque tanto de la pintura en sí, como del pintor. Sugiere que el libro “a medio abrir” nos exige contemplar el círculo de humanistas erasmistas que lo rodeó para poder comprender la pieza y la declaración de autoría que despliega el célebre maestro del retrato al colocar un broche abierto y la mitad de un adagio terenciano, *locus communis* de ese grupo de humanistas.

En este polifacético volumen se entrecruzan estudios históricos, literarios, filológicos, filosóficos e iconográficos con las más actuales líneas de investigación, pero todos con la intención de explorar las implicaciones y alcances de la apertura/lo abierto en variadas expresiones culturales de la Edad Media, develando nuevos significados y posibilidades hermenéuticas que únicamente demuestran que todo queda aún por ser “abierto” con las pertinentes y actuales herramientas del análisis y la investigación.